



Y DEL  
EN EL

# PERSPECTIVAS SOCIALES EMPLEO MUNDO

# JÓVENES

TENDENCIAS DEL EMPLEO JUVENIL **2016**

### **Al mismo tiempo que se reavivan las preocupaciones sobre el crecimiento económico mundial, el desempleo entre los jóvenes aumenta después de varios años de mejoras...**

Se estima que en 2016 el crecimiento económico mundial será de un 3,2 por ciento, a saber, 0,4 puntos porcentuales menos de lo que se había previsto a finales de 2015. Esta revisión a la baja tiene origen en las recesiones registradas, cuyo impacto fue más profundo de lo que se esperaba en algunos de los principales países exportadores de productos básicos como la Argentina, Brasil y Federación de Rusia. Además, en los países en desarrollo el crecimiento ha registrado el nivel más bajo desde 2003 (4,2 por ciento en 2016). Pese a que se espera que el crecimiento mundial mejore ligeramente en 2017, en todo el mundo las decisiones en materia de inversión y contratación siguen restringidas debido a la incertidumbre provocada por un entorno en rápida evolución.

Por consiguiente, después de reducirse durante varios años, la tasa de desempleo de los jóvenes está aumentando, y se espera que entre 2015 y 2016 pase del 12,9 al 13,1 por ciento, respectivamente. La cifra es bastante cercana al máximo histórico registrado en 2013 (13,2 por ciento) y se espera que se mantenga así durante 2017. Esto quiere decir que tras registrar una reducción de 3 millones entre 2012 y 2015, en 2016 habrá medio millón más de jóvenes en situación de desempleo en todo el mundo, es decir, un total de 71 millones. Esta cifra se mantendrá en 2017.

Se observa un deterioro particularmente agudo en los países emergentes, donde se espera que la tasa de desempleo pase del 13,3 al 13,7 por ciento entre 2015 y 2017, es decir, de 52,9 millones de jóvenes en situación de desempleo a 53,5 millones. Si bien se estima que la tasa de desempleo de los jóvenes en los países en desarrollo se mantendrá estable (en torno al 9,5 por ciento en 2016), en términos absolutos se espera que la cantidad de jóvenes en situación de desempleo aumente en 0,2 millones en 2016 y que alcance los 7,9 millones en 2017, sobre todo debido al crecimiento de la mano de obra. Por último, se prevé que en 2016 los países desarrollados registren la mayor tasa de desempleo de los jóvenes en todo el mundo (14,5 por ciento o 9,8 millones). Pese a que se esperan incrementos continuos a lo largo de 2017, el ritmo de la mejora será lento (se estima que la tasa caerá apenas al 14,3 por ciento en 2017).

### **... además, la calidad del empleo sigue siendo una de las principales preocupaciones de los jóvenes, sobre todo en los países emergentes y en desarrollo...**

Las cifras del desempleo no ponen plenamente de manifiesto los desafíos del mercado de trabajo de los jóvenes. En efecto, pese a que una buena cantidad de jóvenes trabaja, no tiene ingresos suficientes para salir de la pobreza. De hecho, en los países emergentes y en desarrollo unos 156 millones de jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema (es decir, con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos diarios) o moderada (a saber, con entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios). Además, la proporción de trabajadores pobres es mayor entre los jóvenes que entre los adultos. En 2016, el 37,7 por ciento de los jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema o moderada, mientras que entre los adultos con empleo la proporción es del 26 por ciento.

En los países desarrollados con información disponible, el riesgo de estar en pobreza relativa (a saber, de vivir con menos del 60 por ciento del ingreso medio) es mayor entre los jóvenes, aunque tengan un empleo. Por ejemplo, en 2014 se consideraba que el 12,7 por ciento de los jóvenes de la UE-28 corría el riesgo de entrar en situación de pobreza, mientras que entre los adultos la proporción era del 9,6 por ciento. Además de recibir salarios bajos, muchas veces los jóvenes trabajan de manera involuntaria en empleos informales, temporales o a tiempo parcial. En 2014, aproximadamente el 29 por ciento de los jóvenes que trabajaban a tiempo parcial y el 37 por ciento de aquellos que tenían empleos temporales en la UE-28 trabajaban de manera involuntaria.

### ... lo cual ha incrementado la inclinación a migrar

Ante las perspectivas de desempleo, de ser trabajadores pobres y/o de obtener empleos vulnerables, los jóvenes tienden a buscar mejores oportunidades de educación y de empleo en el extranjero. En 2015, casi 51 millones de migrantes internacionales tenían entre 15 y 29 años de edad. De este grupo, poco más de la mitad residía en economías desarrolladas. Además, en 2015, el 20 por ciento de la población del mundo en esta franja etaria se mostraba dispuesta a mudarse permanentemente a otro país. En el ámbito regional, se observa una mayor inclinación a migrar entre los jóvenes del África Subsahariana y de América Latina y el Caribe (38 por ciento en 2015), seguidos de cerca por los jóvenes de Europa Oriental (37 por ciento). En África del Norte, la proporción de jóvenes dispuestos a migrar es elevada (35 por ciento), al igual que en los países árabes, donde la cifra pasó del 21 al 28 por ciento entre 2009 y 2015. Las proporciones más reducidas de jóvenes dispuestos a migrar se observan en Asia del Sur y en América del Norte, donde solo el 17 y el 15 por ciento de los jóvenes, respectivamente, se muestra dispuesto a dejar su país (los datos de América del Norte corresponden a 2014). En cada región, y particularmente en el África Subsahariana y en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, se observan considerables diferencias entre los países, pues los jóvenes de los países más pobres suelen mostrar una mayor inclinación a migrar.

### Aunque se han logrado avances respecto de los niveles educativos, muchos jóvenes no tienen empleo ni cursan estudios o capacitaciones...

La tasa mundial de actividad de la mano de obra de los jóvenes experimenta una tendencia a la baja desde hace ya cierto tiempo: entre 2000 y 2016 pasó del 53,6 al 45,8 por ciento, respectivamente. Cabe resaltar que entre los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad, la principal causa de esta caída es el aumento de las oportunidades de cursar estudios de educación secundaria superior (la tasa mundial bruta de inscripciones asciende a casi un 75 por ciento). Esta tendencia debe ser considerada como un avance positivo, pues la educación permite a los jóvenes ampliar sus competencias y conocimientos con miras a obtener mejores empleos en el futuro. No obstante, un porcentaje considerable de los jóvenes no tiene la oportunidad de cursar estudios, sobre todo en los países en desarrollo (por ejemplo, porque se ven obligados a trabajar por necesidad económica para complementar los ingresos de sus hogares). Esta situación los pone en riesgo de permanecer atrapados en la pobreza, pues complica su acceso a mejores empleos.

Entre los jóvenes de entre 20 y 29 años de edad, la principal causa de disuasión de participar en el mercado de trabajo es la falta de oportunidades de empleo viables. Habida cuenta de que las tasas de desempleo se mantienen elevadas y de que la complejidad de la transición de los estudios al empleo sigue en aumento, cada vez más jóvenes se encuentran en una situación en la que ni trabajan ni cursan estudios o capacitaciones (Ni-Ni). Esta condición puede acarrear un deterioro de las competencias, subempleo y disuasión. Los datos de una encuesta aplicada en 28 países de todo el mundo muestran que casi el 25 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad entra en la categoría de los Ni-Ni. Además, los resultados indican que la proporción de Ni-Ni crece radicalmente a medida que la edad de los jóvenes aumenta. Se trata de un problema particularmente agudo en los países desarrollados, donde, pese al acceso generalizado a oportunidades de educación superior, se observan proporciones de Ni-Ni sistemáticamente más elevadas entre los jóvenes de más de 20 años de edad, que superan por un amplio margen a las de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad.

### **... y las persistentes brechas de género socavan los avances sociales**

En la mayoría de los indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes se observan disparidades considerables entre hombres y mujeres, que apuntalan e incrementan las desigualdades durante la transición a la edad adulta. Estas disparidades pueden poner de manifiesto desigualdades en materia de oportunidades y reflejar problemas socioeconómicos y culturales profundamente arraigados que suelen poner en desventaja de manera desproporcionada a las mujeres.

Si bien se han alcanzado algunos logros modestos en varias áreas y regiones, los avances son lentos. Por ejemplo, en 2016 la tasa de actividad de la mano de obra entre los hombres jóvenes es del 53,9 por ciento, mientras que entre las mujeres jóvenes la tasa asciende al 37,3 por ciento, lo cual implica una brecha de 16,6 puntos porcentuales. En 2000, la misma brecha era de 17,8 puntos porcentuales (el 62 por ciento de los hombres jóvenes en comparación con el 44,2 por ciento de las mujeres jóvenes). La diferencia es particularmente marcada en Asia del Sur, los países árabes y África del Norte, donde en 2016 las tasas de actividad de las mujeres jóvenes son 32,9, 32,3 y 30,2 puntos porcentuales inferiores a las de los hombres jóvenes, respectivamente.

Asimismo, las mujeres jóvenes padecen de una tasa mundial de desempleo superior a la de sus homólogos masculinos. En 2016, el 13,7 por ciento de las mujeres jóvenes de la fuerza de trabajo se encuentra en situación de desempleo. Esta cifra supera por un punto porcentual a la de los hombres jóvenes. Los países árabes y de África del Norte registran las brechas más amplias en materia de tasas de desempleo entre hombres y mujeres de entre 15 y 24 años, a saber, 27,6 y 20,3 puntos porcentuales, respectivamente, a pesar del aumento del nivel educativo de las mujeres en estas regiones.

Sin embargo, cabe resaltar que las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes no son más altas que las de los hombres jóvenes en todos los países. Por ejemplo, en 2016, se observa que en varias regiones (Europa Septentrional, Meridional y Occidental, Asia Oriental y América del Norte) las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes son inferiores a las de sus homólogos varones.

Con vistas al futuro y para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), será necesario resolver los déficits de trabajo decente y las desigualdades del mercado de trabajo, sobre todo entre los jóvenes, pues son los agentes y las consecuencias de mayores desigualdades.

### **Para construir sociedades inclusivas y sostenibles, es esencial mejorar los resultados de los jóvenes**

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible supone una oportunidad única de incorporar políticas destinadas a los jóvenes en estrategias globales de desarrollo sostenible. No hay que olvidar que es esencial mejorar los resultados de los jóvenes mediante políticas sociales y de empleo apropiadas para garantizar sociedades inclusivas y sostenibles, y para alcanzar los ODS. En este sentido, los cuatro objetivos estratégicos de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa (adoptada en 2008 y evaluada en 2016) pueden ayudar a elaborar y moldear estrategias nacionales para el empleo de los jóvenes, resolver los déficits de trabajo decente para los jóvenes, remediar la pobreza y las desigualdades y equipar a los jóvenes con medios para alcanzar un futuro más equitativo y próspero.